

MODELO DE IDENTIFICACIÓN EN LA FORMACIÓN DE DOCENTES. CASO: DR. PEDRO MORALES VALLEJO, SJ

HILDA CABALLEROS DE MAZARIEGOS¹

RESUMEN: Este artículo tiene como propósito describir el «modelaje» que ha realizado el Dr. Pedro Morales, S.J. en la formación de docentes universitarios de la Universidad Rafael Landívar, durante los treinta y cuatro años de su presencia en Guatemala y la región, así como el impacto que ha logrado tener entre los profesores de las distintas áreas del saber y presencias regionales de la Universidad. Como marco, se inicia con una descripción de las características, que, desde la concepción de varios autores, debe poseer el «buen docente» universitario. A continuación, se señalan aspectos importantes de la formación de docentes dentro de las instituciones de educación superior y su influencia para alcanzar el perfil de profesor ideal, finalizando con un abordaje sobre el modelaje desde distintos puntos de vista.

PALABRAS CLAVE: modelaje; modelo de identificación; buen docente universitario; autoeficacia docente; formación docente.

Identification model in the training of teachers. Case: Dr. Pedro Morales Vallejo, SJ

ABSTRACT: The purpose of this article is to describe the «modeling» that Dr. Pedro Morales, S.J. has done in the training of university professors at Rafael Landívar University, during the thirty-four years of his presence in Guatemala and the region, as well as the impact that he has managed to have among the professors of the different areas of knowledge and regional branches of the University. As a framework, it begins with a description of the characteristics, from the conception of various authors, that the «good university teacher» must possess. Next, important aspects of teacher training within higher education institutions and their influence to achieve the ideal teacher profile are pointed out. The article ends with an approach to modeling from different points of view.

KEY WORDS: modeling; identification model; good university teacher; teacher self-efficacy; teacher training.

¹ Universidad Rafael Landívar (Guatemala). Correo electrónico: hcmazari@url.edu.gt

1. INTRODUCCIÓN

La Universidad Rafael Landívar (URL) de Guatemala, fundada en 1961 y confiada a la Compañía de Jesús desde ese entonces, privilegia una formación integral de calidad.

Así, según expresa su misión, la URL es «una institución de educación superior, guatemalteca, independiente y no lucrativa, de inspiración cristiana, visión católica y de tradición jesuítica. La universidad en su búsqueda de la verdad por medio de sus funciones de investigación, docencia y proyección social, se compromete a contribuir al desarrollo integral y sostenible, transformando a la persona y la sociedad hacia dimensiones cada vez más humanas, justas, inclusivas y libres.» (Universidad Rafael Landívar, 2016, p. 3)

Para ello, además de instalaciones y recursos de alto nivel, necesita contar con un cuerpo docente que reúna las características idóneas para conseguir que los futuros profesionales manifiesten, en su ser y hacer, las características que identifican a un profesional egresado de una universidad jesuita, es decir, ser competentes para el ejercicio de la disciplina elegida; conscientes de la realidad y dignidad del otro; compasivos y sensibles para y con el otro, y comprometidos y coherentes para contribuir a transformar a la sociedad.

Hoy en día, existe mucha información acerca de las características del «buen profesor» y cuál es su papel en el proceso de aprendizaje-enseñanza.

Por ejemplo, a finales del siglo pasado, Achaerandio (1994) señalaba que:

[...] una de las actitudes más importantes del catedrático universitario es la de comprender, con humildad, que el principal personaje del acto educativo no es el catedrático (que lo sabe todo y lo dice todo), sino el estudiante que aprende y que se va construyendo a sí mismo como profesional y como persona. (Achaerandio, 1994, p. 92)

Por su parte, Bain (2007) en su estudio enfatiza que:

[...] los mejores profesores de universidad crean lo que podríamos llamar un entorno para el aprendizaje crítico natural, en el que incluyen las destrezas y la información que ellos quieren enseñar mediante trabajos (preguntas y tareas) que les provocarán curiosidad, que les motivarán a repensar sus supuestos y a examinar sus modelos mentales de la realidad. Estos profesores crean un entorno seguro en el que los estudiantes pueden probar, quedarse cortos, realimentarse y volver a intentarlo. (Bain, 2007, p. 58)

Se podría decir entonces que el buen profesor es el que crea un ambiente de confianza y motivación hacia el aprendizaje y hacia él mismo.

De la misma forma, existen entre otras, tres áreas de competencias que debiera tener el profesor: a) el diseño de tareas de aprendizaje; b) todo lo

relativo a la evaluación de los aprendizajes, y c) la relación con los alumnos (Morales, 2009).

Sobre este último factor, «la relación con nuestros alumnos es importante porque está estrechamente relacionada con el aprendizaje convencional de las asignaturas. El aprender no es un proceso meramente cognitivo; es también un proceso emocional y lo sabemos por experiencia» (Morales, 2009, p. 29).

Así, es posible afirmar que un excelente docente universitario, además de tener un amplio dominio sobre la materia y contenido de la asignatura, debe poseer también conocimientos sobre recursos didácticos y de evaluación, y manejar una sana relación con sus estudiantes.

De esa forma, durante el siglo XX ha habido una constante búsqueda de eficacia docente en el sistema educativo, estableciéndose a partir de los años noventa, una serie de competencias del docente eficaz, caracterizado como un intelectual transformador, reflexivo y crítico, un profesional competente y un agente de cambio, ligándose también al concepto de buen investigador (Marín y Teruel, 2005).

Por otra parte, se menciona a la autoeficacia docente como otro factor importante dentro de las características que debe poseer un buen profesor. Así, «en última instancia, la autoeficacia constituye un determinante básico de la motivación y de los logros personales que se pueden alcanzar» (Prieto, 2009, p. 74).

El término, fue desarrollado dentro de la Teoría Social Cognitiva de Bandura, y se define como «un juicio que el sujeto emite sobre su capacidad para alcanzar un determinado nivel de ejecución en una tarea» (Torre, 2007, p. 42).

Asimismo, se pueden mencionar tres características del *buen docente* en la actualidad: primero, el profesor como sujeto crítico, reflexivo y abierto al cambio; segundo, el profesor capaz de realizar trabajo en equipo y la colaboración, y en tercer lugar la dimensión ética (Fernández, 2003).

A su vez, la Vicerrectoría Académica de la Universidad Rafael Landívar, publicó en el año 2015, el «Marco Orientador de la Formación de la Universidad Rafael Landívar» en el que menciona como características fundamentales deseables en el docente landivariano las siguientes:

- a) Sólida formación disciplinar y en permanente actualización.
- b) Competencias psicopedagógicas que incluyan dominio de adecuadas e innovadoras estrategias educativas y la capacidad de integrar las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) a la docencia. Comprende factores psicológicos, inter-psicológicos y sociales y «acorde con la tradición pedagógica ignaciana procura suscitar un aprendizaje

experiencial, reflexivo, contextualizado, en permanente evaluación y que lleve al compromiso y la acción, entre otros» (p. 37).

- c) Ética profesional y ejemplaridad.
- d) Autocrítica y espíritu de mejora continua.
- e) Identificación institucional.
- f) Alto desarrollo de competencias genéricas de orden superior.

Siguiendo con lo mencionado en los párrafos anteriores, podemos concluir que existen criterios muy definidos sobre lo que supone una *buena docencia* y por tanto un *buen profesor*.

Además, que la *buena docencia* es un arte y, por tanto, presupone ciertas aptitudes y actitudes que permiten que se facilite el proceso de formación en los estudiantes. Esto implica lo que llamamos «vocación», es decir, la inclinación que sentimos hacia una profesión u oficio.

Sin embargo, además de estas condiciones innatas, es necesario que quien quiera asumir un rol de maestro, deba adquirir ciertos conocimientos, destrezas y técnicas que le permitan cumplir su misión de la mejor manera posible.

2. LA FORMACIÓN DEL DOCENTE UNIVERSITARIO

2.1. ASPECTOS GENERALES DE LA FORMACIÓN DOCENTE

Es internacionalmente reconocido que la docencia, junto con la investigación y la proyección social, son las funciones torales de los centros de educación superior.

Así, la función de docencia, supone la formación de profesionales, al servicio de la sociedad, mediante una educación de calidad.

Si bien el criterio de calidad difiere mucho de una institución a otra, se puede afirmar que «los grandes proyectos de educación se realizan sólo con la *mediación* necesaria de profesores que sean verdaderos educadores, con vocación de tales y bien formados» (Achaerandio, 2010, p. 205).

Uno de los aspectos que potencian los logros en la función docente corresponde a la capacidad de la institución para formar a sus profesores.

Así, Padilla et. al. (2015) de la Universidad de Cienfuegos, Cuba, señalan que:

[...] La formación docente de los profesores universitarios constituye una prioridad para numerosos estados y organizaciones internacionales como la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

La formación del docente universitario se concibe como la piedra angular para alcanzar la calidad y la excelencia del sistema de Educación Superior, lo cual explica el interés compartido entre pedagogos y políticos de establecer líneas esenciales para la proyección e implementación de la formación del profesor universitario como una actividad básica de la gestión académica. (Padilla et al., 2015, p. 1)

A esto se puede agregar que: «Una adecuada formación de los docentes constituye un factor clave para la calidad de los procesos académicos de la universidad, la excelencia profesional y humana de sus egresados, que influye, entre otros aspectos, en el desarrollo económico, social y cultural del país» (Villalobos y Melo, 2008, p. 3).

En ese sentido, en un documento de la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL), titulado *Innovación educativa con identidad* se cita al Superior General de la Compañía de Jesús, P. Arturo Sosa, quien al hablar en JESUDU-Río2017 sobre «La educación de la Compañía», nos dice:

Urge que nuestras instituciones sean espacios de investigación pedagógica y verdaderos laboratorios de innovación didáctica, de los que surjan nuevos métodos o modelos formativos. Esto implicará que exploremos lo que otros hacen y lo que podemos aprender de ellos, como también lo que la ciencia de la pedagogía plantea para un mundo cada vez más técnico y caracterizado por la cultura digital en la que nuestros estudiantes han nacido y crecido. Es necesario que nuestras instituciones sean conscientes del cambio antropológico y cultural que estamos presenciando y sepan educar y formar de un modo nuevo para un futuro distinto. (Sosa, 2019, p. 58)

Con ese propósito, en la actualidad, los centros educativos de todos los niveles académicos, desde la educación inicial y preprimaria, pasando por la primaria, secundaria, hasta llegar al nivel de educación superior, propician y facilitan la formación y actualización de sus docentes, a través de diversas modalidades y temáticas.

Es precisamente para responder al nuevo perfil docente que «en la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior de la UNESCO (1998) se aprobaron documentos que insisten en la necesidad de la educación permanente del profesorado universitario y su formación pedagógica» (Villalobos y Melo, 2008, p. 5).

Como podemos observar, se hace mucho énfasis en que las instituciones educativas cuenten con programas bien articulados y sistemáticos de formación de sus profesores, y que esto es un requisito indispensable para garantizar un aprendizaje de calidad en los estudiantes.

2.2. ÁREAS DE LA FORMACIÓN DOCENTE

Son diversas las áreas de formación que encontramos dentro de los programas diseñados con ese propósito en el ambiente universitario. Desde luego, la especialización y actualización disciplinar debe ser un factor toral de la misma, aunque esta muchas veces se realiza a través de estudios de posgrado y mediante las actividades que promueven los gremios profesionales.

De esa forma, las universidades en general, se centran en tres áreas para la formación de sus docentes: la que tiene que ver con su identidad y carisma; la que aborda aspectos psicopedagógicos, metodológicos, de investigación y de evaluación de los aprendizajes, así como del modelo educativo propio, y la vinculada a la Tecnología Educativa.

Así, es frecuente encontrar que una institución desee formar a sus docentes en el carisma propio de la misma, con el propósito de que se logre una identificación del profesor con los ideales y valores que pretenden formar en sus estudiantes.

En este sentido, en la Lección Inaugural dictada en el Campus Central de la Universidad Rafael Landívar, el 2 de febrero de 2016, el P. Patxi Álvarez, S.J. señaló:

La formación del profesorado en materia de identidad y misión universitaria de la Compañía ocupa un papel esencial. Hay personas que cuando conocen lo que la institución pretende en su doble carácter universitario y jesuítico, se sienten atraídas por el desafío y se comprometen con él. Para ello son necesarios planes estructurados y sistemáticos de formación, adaptados a las circunstancias del personal universitario, que les ayuden a hacer suyos los ideales de la institución. Esta formación no puede ser exclusivamente intelectual, sino que debe incluir dimensiones experienciales y afectivas. (Álvarez, 2016, p. 10)

De igual manera, se considera necesario que el docente posea conocimientos vinculados a la modalidad educativa que guía el quehacer académico de la institución, para que a través de las asignaturas que imparte, se logre cumplir los fines y propósitos planteados en el proyecto educativo.

En esa línea de ideas, se señala que «para lograr enseñanzas de calidad, una de las piezas clave es la profesionalidad y experticia del docente universitario, que juega un importante papel en la consecución de las competencias asociadas a cada titulación por parte de sus estudiantes» (Montes y Suárez, 2016, p. 53).

Por ello, se propicia la formación de docentes en las metodologías, actividades, recursos didácticos, objetos de aprendizaje y formas de evaluación que van en sintonía con el modelo educativo impulsado.

Asimismo, nunca como ahora ha sido tan importante la formación y actualización docente en aspectos tecnológicos, con el propósito de integrar las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) al aula universitaria, lo que le permite responder a las demandas del entorno y de los nuevos modelos educativos.

Hernández et al. (2018) en el artículo *Nuevas formas de aprender: La formación docente frente al uso de las TIC* mencionan que:

Integrar las TIC en el campo de la formación está pasando por un cambio sustancial, donde se concibe a estos recursos y la imagen del docente como un facilitador del aprendizaje, donde las TIC son un elemento de ayuda para dinamizar el proceso de aprendizaje (Marín & Romero 2009), para ello se requiere de un conjunto de competencias que el docente debe adquirir con la lógica de sumar una metodología capaz de aprovechar las herramientas tecnológicas, donde la capacitación docente deberá considerarse una de las primeras opciones antes de afrontar nuevos retos educativos (Hernández, 2017). Integrar las TIC en el campo de la formación está pasando por un cambio sustancial, donde se concibe a estos recursos y la imagen del docente como un facilitador del aprendizaje, donde las TIC son un elemento de ayuda para dinamizar el proceso de aprendizaje (Marín & Romero 2009), para ello se requiere de un conjunto de competencias que el docente debe adquirir con la lógica de sumar una metodología capaz de aprovechar las herramientas tecnológicas, donde la capacitación docente deberá considerarse una de las primeras opciones antes de afrontar nuevos retos educativos). (Hernández et al., 2018, p. 681)

Esto se hizo particularmente indispensable cuando, como efecto de la pandemia de COVID 19, que inició hace poco más de un año en China, y que se expandió rápidamente a un mundo globalizado, las instituciones educativas, incluyendo el nivel de educación superior, debieron implementar una educación a distancia de emergencia, especialmente mediante el uso de recursos virtuales.

Con relación a este asunto, en un artículo escrito para la Revista *Aurora*, que se editó especialmente por la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL), cuyo tema central se denominó «Voces jesuitas sobre la pandemia» el P. David Fernández Dávalos, S.J. Rector de las Universidades Iberoamericanas de Ciudad de México y Tijuana, expone los retos que el Covid 19 supuso para las universidades:

El primero de ellos es el de la docencia. Ante las políticas de distanciamiento social y la imposibilidad de las clases presenciales, el reto consiste en hacer llegar los servicios educativos al conjunto de la población estudiantil. La dificultad para ello es doble: por un lado, se hace necesario fortalecer las capacidades tecnológicas de nuestras instituciones para hacerlas capaces de ofrecer las clases a distancia y en línea, es decir: multiplicar los recursos digitales; pero también es preciso

adaptar los contenidos académicos de suerte que puedan ser enviados por el ciberespacio y ser comprendidos por los destinatarios. Supone un trabajo ingente de capacitación de los docentes y de reelaboración de los materiales educativos de carácter masivo. Adicionalmente, y este es un reto todavía mayor, se requiere que nuestros estudiantes tengan la capacidad económica para conectarse al mundo digital, así como tener los hábitos de estudio imprescindibles para hacerse cargo de su propia formación. (Fernández, 2020, p. 34)

Cabe resaltar el énfasis que se da en intensificar las actividades de formación docente para poder responder a la crisis. Es importante resaltar en este sentido que, en muchas universidades, la formación de docentes incluía desde hacía años la vinculada a los recursos tecnológicos, sin embargo, en general, el docente no consideraba que le fuera a ser útil, y se preocupó poco por aprender estas nuevas herramientas. Fue hasta que, con la emergencia provocada por la pandemia, el confinamiento obligatorio y la obligatoriedad de recurrir a la educación a distancia por medios virtuales, que se vio en la necesidad de aprender estas nuevas herramientas tecnológicas de un día para otro.

Como síntesis de las áreas de formación del docente encontramos, en un documento de la Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe, publicado en 2019 con el título de «La Compañía de Jesús y el Derecho Universal a una Educación de Calidad», en el que la red GIAN (*Global Ignatian Advocacy Network*) señala que:

Prioritaria también es la formación de estos educadores, que debe ser de primera calidad para atraer a los mejores a la profesión. Esta formación debe incluir, al menos, el dominio de la materia a enseñar; las prácticas pedagógicas más adecuadas para lograr los aprendizajes específicos de manera inclusiva e intercultural; las habilidades para crear climas de aula propicios al aprendizaje y acogedores, respetuosos y seguros. La capacidad para planear en función del contexto específico y las necesidades de cada uno de sus alumnos, y de evaluarlos con características formativas; la comprensión de los factores sociales, económicos y culturales que inciden en el logro de los aprendizajes; la capacidad y la actitud adecuada para favorecer la participación de la familia y de la comunidad en el hecho educativo, y la conciencia de la responsabilidad social y ética de todo educador. Estas son las características que queremos en nuestros educadores: competentes, conscientes, compasivos y comprometidos. (GIAN, 2019, p. 34)

Para conseguir los fines señalados en los párrafos anteriores, las instituciones educativas suelen diseñar programas de formación que acompañen al docente a lo largo de su vida académica, es decir, un proceso continuo de etapas organizadas, que inicia cuando recién ingresa a la casa de estudios como profesor; a través de actividades de inducción; recorriendo luego un programa que ofrece aspectos vinculados a la adquisición de conocimientos,

destrezas y habilidades que le serán útiles en su labor educativa, y completando, con un programa permanente de actualización, que le permita estar siempre a la vanguardia de los avances disciplinares, metodológicos, didácticos, de evaluación de los aprendizajes y de la tecnología educativa.

3. PRESENCIA DEL P. PEDRO MORALES, S.J. EN LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR DE GUATEMALA COMO INTEGRANTE DEL PROGRAMA DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO

Rememorar lo que ha sucedido por 34 años no es fácil, sin embargo, recuerdo aquel día en el que el entonces Decano de la Facultad de Humanidades y posteriormente Vicerrector Académico de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, P. Luis Achaerandio Zuazo, S.J., nos dijo a un grupo de sus cercanos colaboradores y docentes, que había conversado en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, a donde había realizado una visita académica, con el Dr. Pedro Morales Vallejo, S.J., experto en investigación, a quien había invitado para que viniera a Guatemala, a impartir las asignaturas de Estadística y Metodología de la Investigación en la recién aprobada Maestría en Docencia e Investigación Universitaria.

Esta Maestría formaba parte del programa de formación de docentes creado a instancias del P. Luis Achaerandio, S.J., quien ha sido por décadas el ideólogo, impulsor y dinamizador de los procesos de actualización y capacitación de profesores de todas las instituciones educativas de la Compañía de Jesús en Centroamérica.

Entonces, los alumnos de dicha Maestría, éramos un grupo heterogéneo de docentes, la mayoría de ciencias humanísticas, que temíamos a los cursos que tuvieran que ver con la matemática.

Sin embargo, fue un flechazo instantáneo al nada más conocer al P. Morales, como le hemos llamado de ahí en adelante.

Su carisma, su benevolencia, la facilidad que tiene para explicar los contenidos más complejos, es decir, para mostrar que lo difícil es fácil, y que lo importante es que «*el alumno aprenda*», nos han acompañado a lo largo de todos estos años.

De allí en adelante fue un volver a tenerlo con nosotros cada año, al principio en sus «*veranos*», lo que fue extendiéndose en el tiempo y también en los ámbitos de las áreas de formación, de los niveles educativos y de los lugares geográficos.

Ha literalmente recorrido Guatemala, extendiéndose también su presencia a Centro y Latinoamérica.

Ha formado a docentes de distintos niveles educativos, en temas tan diversos como la estadística, la investigación, la construcción de escalas y cuestionarios; la metodología y didáctica para un aprendizaje significativo; la evaluación de los aprendizajes en sus diferentes modelos y formas, su retroalimentación y formas de revisión; la relación profesor alumno; los aprendizajes no pretendidos; la autoeficacia y los enfoques de aprendizaje; la investigación en el aula; la metodología para la elaboración de tesis; la formación en valores; la pedagogía ignaciana, el plagio académico, entre otros muchos.

Su generosidad ilimitada ha permitido que todos esos conocimientos estén al alcance de los profesores. De esa forma, ha publicado varios textos, asesorado tesis de grado, maestría y doctorado y, sobre todo ha compartido, con generosidad, toda su obra con los demás.

Un ejemplo de ello ha sido que, en el año 2020, a pesar del distanciamiento social provocado por la pandemia del COVID-19, el *Centro de Enseñanza, Aprendizaje y Tecnología Educativa, P. Luis Achaerandio (CEAT)* de la Universidad Rafael Landívar, ofreció una serie de actividades de formación docente en modalidad virtual, a cargo del P. Morales, S.J., en la que participaron más de 2000 profesores de distintas instituciones educativas, de distintas regiones del país y diversos países.

Sin embargo, esto no fue el único logro, ya que se creó, en el sitio web del CEAT, una pestaña en la que puede accederse con facilidad a la semblanza, obra escrita y videos formativos del P. Pedro Morales, S.J., los que están accesibles sin ninguna restricción a docentes y público en general (<http://ceat.url.edu.gt/pagina/repositorio-morales/>).

4. EL P. PEDRO MORALES, S.J. COMO MODELO DE IDENTIFICACIÓN EN LA FORMACIÓN DE PROFESORES

Como se ha señalado anteriormente, para que una institución cuente con docentes que posean las características del perfil deseado, no basta con las aptitudes, actitudes y formación disciplinar que estos manifiesten al momento de ser contratados.

Es necesario implementar un plan de formación que aborde diferentes elementos vinculados a su actualización disciplinar, psicopedagógica, en tecnología educativa y en el ideario del centro educativo.

Por otra parte, cuando se habla de educación y de formación, no importando si esta se produce en el hogar o en la escuela, es bueno recordar que no siempre influye en otros lo que «*se dice*», sino es más importante y genera mayor impacto lo que «*se hace*».

Es decir, que generalmente se aprende más con la actitud y forma de enseñar, que con lo que se está transmitiendo verbalmente.

En ese sentido se puede enumerar y describir las características que debe tener un profesor-educador: a) Ver la profesión docente como una oportunidad para ayudar y servir; b) Creer en la responsabilidad ética y moral del docente de hacerse consciente del impacto que los profesores tienen en sus alumnos, y c) Aceptar la responsabilidad de verse a sí mismo como posible modelo de identificación para los estudiantes (Morales, 2009).

Por su parte, en un artículo se cita a Bandura, quien menciona que «el aprendizaje social se configura a partir de la observación de las actuaciones reales de otras personas y de las consecuencias que dichas actuaciones les significan. Esas personas, cuyas conductas se intenta emular, reciben el nombre de modelos» (Contreras, 2003, p. 1).

Por otra parte, en un artículo se cita a Kanfer y Goldstein, (1987) con relación al modelaje, señalando que es una técnica para la modificación de conducta de personas de todas las edades y que puede resultar efectivo con los propios profesionales que se ocupan de ayudar a los demás a cambiar su propio comportamiento (Puchol, 2018).

Esto no es una excepción en la formación de docentes. Así, es muy importante que quien tiene el rol de formador de formadores, «modele» lo que está compartiendo con los demás.

De esa forma se puede decir que «el buen catedrático es educador y hace que la información que transmite, movilice actos y procesos auto-formativos en el educando» (Achaerandio, 1994, p. 100).

Es decir, el buen profesor es y debe ser un modelo de identificación para sus estudiantes, siendo esto muy importante en los procesos de formación de profesores.

Sin embargo, esto no es fácil. Hoy en día, a pesar de los grandes avances en materia educativa, todavía encontramos docentes que piensan que su labor se concreta a enseñar, y que el estudiante está obligado a aprender, aún en circunstancias poco favorables para este aprendizaje.

Asimismo, aún existen profesores que creen que entre más estudiantes reprueben el curso, más prestigio tendrá entre sus colegas, al ser esto una imagen de su alto nivel académico y de exigencia hacia los alumnos.

Por ello, cuando encontramos un formador que nos dice «*lo importante no es que el maestro enseñe, sino que el alumno aprenda*»; que «*el alumno no es el*

enemigo a batir», o que el plagio académico «*no se combate con herramientas tecnológicas que lo detecten, sino por medio de un maestro que lo prevenga a través de formas distintas de evaluar los aprendizajes*», podríamos encontrar rechazo por parte de algunos docentes que se sienten identificados con la situación.

Así, las conferencias, talleres y cursos de formación docente, que ofrece el P. Pedro Morales, S.J. regularmente llevan estas frases u otras similares. Pero, la forma en que lo dice, y su consecuente actuar, permite que en ese momento se convierta en un modelo a seguir y que encuentre aceptación, aún en los docentes más reacios a actualizarse y cambiar sus propios paradigmas educativos.

Por otra parte, muchos profesores se sienten presionados y dudan de su propia eficacia para poder conseguir que sus estudiantes logren un aprendizaje de calidad. Así, otro factor importante en el modelaje que realiza el P. Morales, S.J. cuando realiza actividades de formación docente, es que su forma de facilitar y llevar a cabo las mismas, influye sobre la autoeficacia del profesor.

Cuatro son las fuentes de autoeficacia: los logros de ejecución; las experiencias vicarias; la persuasión verbal, y el estado emocional (Torre, 2007).

Es de la segunda, las experiencias vicarias, que el citado autor menciona que «la competencia demostrada por el modelo tiene un peso elevado a la hora de influir en las creencias de autoeficacia de los observadores. Los modelos competentes inspiran mayor confianza y ejercen una mayor influencia instructiva que los incompetentes» (Torre, 2007, p. 65).

En ese sentido, encontramos también que Prieto (2009) refuerza la idea de que el aprendizaje vicario es una buena guía para ejecutar acciones futuras, cuando afirma que:

[...] las personas no sólo aprenden a partir de su propia experiencia sino también mediante la observación de conductas que otros llevan a cabo y de las consecuencias que de éstas derivan. Esta capacidad de aprendizaje vicario permite aprender conductas nuevas codificando simbólicamente lo que se observa, aprendizaje que se convierte en una buena guía para ejecutar acciones futuras. (Prieto, 2009, p. 73)

Podemos asegurar que el P. Morales es visto como un «modelo» competente, por lo que es capaz de influir en la percepción de autoeficacia de los docentes y hacerles sentir que son capaces de desarrollar una docencia de calidad.

5. REFLEXIONES FINALES

Es indudable que un profesor con las características deseables permitirá un proceso de aprendizaje-enseñanza de calidad.

Estas características, si bien han sido formuladas de muy distintas maneras, pueden sintetizarse en: identificación con el proyecto educativo de la institución; dominio disciplinar de la asignatura; conocimientos y habilidades psicopedagógicas; empatía, autoeficacia y actitudes necesarias para tener una relación adecuada y madura con los estudiantes; destreza en el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, poseer competencias para la investigación, una actitud de autocrítica y deseo de formación continua, y finalmente, tener responsabilidad ética y ver la profesión docente como una oportunidad de servir.

Sin embargo, es claro que muchas de estas características deben ser desarrolladas y/o actualizadas en programas de formación docente que toda institución de educación superior debe promover. También que dentro de dichos programas se debe contar con tutores, facilitadores y formadores que sean un modelo de identificación para el docente en formación.

La Universidad Rafael Landívar (URL), de Guatemala, institución confiada a la Compañía de Jesús, ha procurado desde hace décadas, la formación continua, actualizada y permanente de sus docentes, contando para ello con un grupo selecto de formadores, dentro de los que se encuentra el maestro por excelencia, el P. Pedro Morales, S.J.

Así, desde la primera vez que llegó a Guatemala, hace ya 35 años, ha sido parte importante del programa de formación docente de la URL, convirtiéndose en un *modelo* de identificación para todos aquellos profesores que han tenido la oportunidad de participar en las distintas actividades que año con año se organizan con ese fin.

Es muy fácil encontrar en él las características que definen en la actualidad a un «buen docente». Entre estas podemos mencionar: identificación con los principios y valores de la institución; dominio de la asignatura; excelente relación con los estudiantes (en este caso, docentes); autoeficacia; habilidades de comunicación, de persuasión y de hacer comprensible, aún lo más difícil; búsqueda incesante de nueva información a través de la investigación actualizada; uso adecuado de la tecnología y recursos didácticos innovadores; actuar ético y coherente, y un compromiso evidente con la formación permanente.

Así, finalizamos haciendo un repaso de algunas de las acciones que desarrolla el P. Morales, S.J. al ofrecer actividades de formación y que, como

modelo a seguir, han permeado la labor académica de los docentes que se han identificado con él:

- a) Inicia regularme la actividad con una introducción motivante. Esto lo hace a través de un saludo cordial, con modestia y sencillez, e interesando a quien le escucha en el tema a tratar, resaltando la importancia del mismo.
- b) Sus conferencias y cursos poseen un amplio contenido disciplinar y un abordaje profundo y actualizado del tema, colmado de citas y referencias de autores expertos, y de investigaciones que profundizan en el mismo.
- c) Realiza una o varias síntesis de los contenidos importantes y ofrece conclusiones de cada parte del tema y al final.
- d) Utiliza un lenguaje coloquial accesible, con ejemplos y anécdotas amigables, claras y aplicables en cualquier ámbito y circunstancia.
- e) Su propuesta de actividades para el logro de los objetivos de aprendizaje, es fácilmente realizable, por lo que los profesores, de cualquier nivel educativo o región, se animan al cambio y la innovación de su propio quehacer como docentes, implementando dichas acciones en el aula.
- f) Es célebre su presentación de diapositivas, las que suelen ser breves en contenido, pero llamativas, con lo esencial, con un uso adecuado de las mismas y explicaciones amplias y profundas.
- g) Realiza un cierre de la actividad en el que se muestra accesible para responder preguntas finales, dando respuestas precisas, adecuadas y cordiales, así como la generosa mención y sugerencia de recursos bibliográficos y audiovisuales que están al alcance de los participantes y que les permitirán ampliar la información y resolver dudas.

Finalmente, es importante señalar que el buen maestro tiene un compromiso con la formación humana, entendiéndose por formar, poder influir en la manera de ser y actuar de los alumnos, siendo un proceso que involucra la razón y la sensibilidad, exigiendo de este un proyecto de vida consecuente (Henaó y Zapata, s.f.).

La descripción anterior, es congruente con la forma de ser y actuar del P. Pedro Morales, S.J. tanto en su rol de docente y formador, como en su vida personal y en su ministerio sacerdotal. Esto se evidencia cuando lleva a cabo actividades de formación docente, lo cual lo muestra como un modelo a seguir.

Por todo ello, el modelaje, entendido este como hacer visible en el actuar, lo que se dice al exponer principios educativos, ha sido uno de los elementos más importantes para que al P. Pedro Morales, S.J. se le reconozca como el «Maestro» por excelencia, aquel, al que todo profesor universitario aspira llegar a ser.

Así, lo más importante no es lo que nos ha enseñado o compartido, sino cómo lo ha hecho, es decir, que se ha convertido en un modelo de identificación para miles de profesores que intentamos replicar su forma de ser y hacer, por el bien de nuestros estudiantes y su aprendizaje, de manera que en un futuro puedan llegar a ser los profesionales que transformen a la sociedad.

Muchas gracias P. Morales.

REFERENCIAS

- Achaerandio, L. (1984). *Característica de la Universidad Inspirada por el Carisma Propio de la Compañía de Jesús*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Achaerandio, L. (2010). *Competencias fundamentales para la vida*. Guatemala: Talleres Gráficos IGER.
- Achaerandio, L. (2010). *Introducción a algunos importantes temas sobre educación y aprendizaje*. Guatemala: PROFASR.
- Álvarez, P. (2016). *La promoción de la justicia en las universidades de la Compañía de Jesús*. Lección Inaugural dictada en el Campus Central de la Universidad Rafael Landívar, el 2 de febrero de 2016. Documento inédito.
- Bain, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Contreras, J. (2015). *El modelaje como fuente de aprendizaje*. Valoras UC. www.valoras.uc.cl
- Fernández, A. (2003). Formación pedagógica y desarrollo profesional de los profesores de Universidad. Análisis de las diferentes *Revista de educación*, 331, 171-197.
- Fernández, D. (2020). Emergencia sanitaria y desigualdad social: un desafío para nuestras universidades. *Revista Aurora: Voces jesuitas durante la pandemia. Publicación digital de la Conferencia de Provinciales en América Latina y el Caribe. Colección ediciones especiales*. Lima, Perú. Recuperado de: www.jesuitas.lat
- Henao, O. y Zapata, T. (s.f.). El Buen Maestro. *Título Multimedial «Escuela, Cultura, y Vida»*. Recuperado de: <http://www.c5.cl/ieinvestiga/actas/ribie98/286M.html>
- Hernández, R. et al. (2018). Nuevas formas de aprender: La formación docente frente al uso de las TIC. *Propósitos y Representaciones*. 6(2), 671-701. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2018.v6n2.248>
- GIAN (Global Ignatian Advocacy Network) (2019). Derecho a la educación para todas las personas. En CPAL, *La Compañía de Jesús y el Derecho Universal a una Educación de Calidad*. Perú: Lima, 13-39. Recuperado de: <https://www.educatemagis.org/wp-content/uploads/documents/2017/10/SOSA-Arturo-Educaci%C3%B3n-Jesuita-Hoy-JESEDU-Rio-171020.pdf>
- Marín, M. y Teruel, M. (2004). La formación del docente universitario: necesidades y demandas desde su alumnado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(2), 137-151. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/28098206>

- Montes, D. y Suárez, C. (2016). La formación docente universitaria: claves formativas de universidades españolas. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 18(3), 51-64. Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada, México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15547471004>
- Morales, P. (2009). *Ser profesor, una mirada al alumno*. Guatemala: Talleres Gráficos IGER.
- Padilla, A. et al. (2015). La formación del docente universitario. Concepciones teóricas y metodológicas. *Revista Universidad y Sociedad* vol.7 no.1 Cienfuegos Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202015000100012#:~:text=La%20formaci%C3%B3n%20del%20docente%20universitario%20se%20conci%C3%B3n%20como%20la%20pedra,de%20la%20formaci%C3%B3n%20del%20profesor
- Prieto, L. (2009). *Autoeficacia del profesor universitario. Eficacia percibida y práctica docente*. Madrid: Narcea.
- Puchol, D. (2018). *El Modelado: Definición, factores clave y ámbitos de aplicación en psicoterapia*. Recuperado de: <https://www.psicologia-online.com/el-modelado-definicion-factores-clave-y-ambitos-de-aplicacion-en-psicoterapia-1214.html>
- Sosa, A. (2019). La educación de la Compañía: una pedagogía al servicio de la formación de un ser humano reconciliado con sus semejantes, con la creación y con Dios. En CPAL, *La Compañía de Jesús y el Derecho Universal a una Educación de Calidad*. Perú: Lima, 41-67. Recuperado de: <https://www.educatemagis.org/wp-content/uploads/documents/2017/10/SOSA-Arturo-Educaci%C3%B3n-Jesuita-Hoy-JESEDU-Rio-171020.pdf>
- Torre, J. C. (2007). *Una triple alianza para un aprendizaje universitario de calidad*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Universidad Rafael Landívar. (2016). *Plan Estratégico 2016-2020*. Guatemala: Editorial Cara Parens.
- Vicerrectoría Académica. (2015) *Marco Orientador de la Formación en la Universidad Rafael Landívar*. Guatemala: Editorial Cara Parens.
- Villalobos, A. y Melo, Y. (2008). La formación del profesor universitario: Aportes para su discusión. *Universidades*, 39, 3-20. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37312911002>